

Renovación

Semanario independiente

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN:
UNA PESETA AL TRIMESTRE

Dirección y Administración:
CALLE DE RODRIGUEZ FABRES, NUM. 2

NO SE DEVUELVEN LOS ORI-
GINALES

PRIMERO DE MAYO

Las gentes pusilánimes, opulentas y acomodadas, miran con marcado gesto de aversión esta fiesta del 1.º de Mayo, que el proletariado del mundo celebra como símbolo de sus conquistas.

Para nosotros, que no tremolamos apasionados ningún banderín político, pero que seguimos espiritualmente la ruta de toda evolución social, la fiesta de hoy tiene un valor real y efectivo. Ella significa el gesto viril del obrero, la voz colectiva del proletariado que por riguroso imperativo de los tiempos ha de tener participación en el futuro moldeamiento político de los pueblos.

Obcecación de insensatos sería querer sustraernos a la influencia poderosa de las circunstancias actuales. En las entrañas del pueblo moscovita se está elaborando un mundo nuevo, y, como olas impetuosas, como torrente desbordado, esos regueros perennes de fecundas transformaciones, van a desembocar en todos los pueblos del universo. No podemos cerrar los ojos ante la visión del mundo que surge.

Está troquelándose en moldes nuevos, una nueva vida social y de ahí la conveniencia de que estemos preparados para toda innovación.

Las transformaciones sociales, se han llevado a cabo a costa de cruentas luchas fratricidas y de éstas corresponde una gran parte de culpa a los gobernantes, que tan poco se preocupan de solucionar el problema capitalismo del obrerismo.

Los hombres que arribaron hasta las cumbres de la gobernación del Estado, carecieron de iniciativas o de buena voluntad para abordar problema de tan gran importancia, dejando así grabado en la historia de su actuación política el doloroso recuerdo de una labor mediocre y preparado el campo social para nuevos pugilatos.

En el fárrago inmenso e inútil de nuestra legislación, no hay leyes que establezcan armonía entre los humildes y los poderosos.

Por eso nosotros, espíritus jóvenes, abiertos para recibir las auras del progreso, decimos que *hace falta una revolución*. Pero no una revolución de sangre, no. Nosotros preconizamos una revolución jurídica: costumbres nuevas, procedimientos nuevos, en-

señanzas nuevas. Nuevas leyes, hechas en consonancia con el vivir actual del mundo; leyes que impongan y regulen una paz social, procurando que no haya ni tiranos ni rebeldes, y estableciendo, como suprema aspiración, un lazo eterno de confraternidad universal.

VICTOR H. PEÑA

Desde que empezaron a decir que la cebada escasea de una manera alarmante, no hago más que preguntarme.

¡Dios mío! ¿Qué comerán con la paja algunos distinguidos funcionarios provinciales que yo conozco.

El lema del 1.º de Mayo.

El espíritu deprimido del pobre trabajador encuentra hoy un poco de amplitud en el regocigo de una fiesta que representa algo más de lo que en su aspecto extrínseco parece.

Esta fiesta del proletariado entraña, dentro de las ritualidades acostumbradas para su celebración, un sentimiento de emancipación y rebeldía; pero no de esa rebeldía enmascarada por los matices políticos que nos han desorientado y postergado en el letargo de una gran crisis económica; no; el distintivo de esa rebeldía ha de exteriorizarse en la vehemencia de un pugilato que tienda a emancipar *vuestras inteligencias*; que tienda a proclamar vuestra libertad, sin que ésta sea mal entendida y os haga soñar en irrealizables y quiméricas empresas, pues la que algunos pretenden y que ven con los ojos de la imaginación, está en el infinito y no llegarán a ella. Francia llegó y retrocedió asustada por sus efectos.

Yo desearía que el lema de vuestros aspiraciones fuera éste: «Queremos escuelas. El progreso en España es una fuerza.»

Ya estoy viendo los aspavientos y exclamaciones que hará algún iluso al leer el precedente aserto.

—¿Que quiere usted una explicación? Ahí va:

He afirmado y afirmo que el progreso es una pretensión una farsa y nada más.

Para el patrono; para el que en su palacio está rodeado de comodidades inmejorables; para aquél que se ilustra, que lee la prensa diariamente y ha recibido omnimoda educación; para éste, indudablemente que el progreso es un hecho, éste es un optimista acendrado, ¿cómo no? Si se aprovecha a cada momento de los modernos adelantos científicos, ¿por qué ha de decir que no *hemos progresado*?

Este sibarita no se da cuenta que en las aldeas, los labriegos, y aún en las ciudades, muchos obreros, no saben leer ni escribir; y una nación, que tiene un vergonzoso tanto por ciento de analfabetos, sean éstos o no obreros,

es inútil el pretender decir que ha progresado; no pretendáis decirlo a un extranjero, por que tendríais que ser objeto de ludibrio y causa de sus risas.

Si nos acostumbramos a mirar el aspecto científicamente optimista de una nación, nunca atacaremos a lo pésimo y permaneceremos dominados por un sedentarismo vergonzoso.

Por estas razones, es inútil el tratar de convencerme de la veracidad de un progreso que sólo está localizado en una parte privilegiada de individuos que contemplan, con sus despectivas miradas el vasto campo de la ignorancia que se enseorea sobre todo en las rústicas aldeas y pueblos labradores.

Es inútil el hablar de progreso donde existe gran número de individuos que nos creen locos cuando decimos que la Tierra da vueltas alrededor del Sol y que las estrellas son mundos como el nuestro.

He aquí, lector, satisfecha tu curiosidad; ya sabes la causa de mi pesimismo; sin embargo no soy tan radical como un célebre sociólogo que dice: «El telégrafo, el ferrocarril, la imprenta ¿para qué sirven, si el pueblo no envía despachos telegráficos, no viaja y no lee porque no le queda tiempo?» Y añadé: «No creo en el progreso»

Por esto, los obreros deben de pedir instrucción; después de esto vendrá lo demás.

L. CAMPO REDONDO

Salamanca 1.º-5-1920.

Marconi llamó a Marte y éste no le contestó. Marte y don Vicente Barrera son iguales; pues este señor no contesta nunca a los maestros de Cáceres.

Acerca de un artículo.

Hemos recibido del señor «Flor de Nieve» el artículo que copiamos a continuación.

No estamos conformes con la forma en que va desarrollándose este debate. Si los articulistas hubieran iniciado una discusión de la que en cualquiera forma resultase alguna ventaja positiva para el Magisterio, con mucho gusto daríamos largas al debate; pero como vemos que descienden a cosas personales, tendremos que cortar pronto esta discusión.

Para «Flor de Espino»
y V. M. Turrión.

Lector: siempre, como yo, oíste decir que un lobo no muerde a otro, pero en este caso se muerden y procedo a demostrarlo.

En las columnas de este semanario y en su último número, habrás leído dos

artículos titulados: «Para Flor de Nieve» y «En defensa del Magisterio», cuyos autores firman, respectivamente, *Flor de Espino* y *Victorino M. Turrión*; en ellos quieren justamente defender su clase y demostrar que el Maestro tiene tanto derecho a estar bien retribuido como otro título cualquiera; sí, amigos míos: lo tiene tanto como el que más, y más que muchos; nadie puede negarlo, si mira lo difícil y penoso de su vida en la Escuela y lo sublime de su misión en cuanto al fin que persigue; en la defensa de este punto yo estaré siempre a vuestro lado, pues, aunque indigno, me honro con pertenecer al Magisterio; pero amigos, no puedo menos de censurar una cosa: pretendéis en vuestro escrito poner la cultura del Maestro a nivel de la de cualquier título académico (cosa que no es imposible), pero sin daros cuenta de que en vuestro escrito, dais el arma para que os maten, patentizáis una cultura supina y lo que es más, demostráis no conocer la parte de la Gramática que se llama Ortografía; Victorino: ¿has visto tú alguna vez escrito hambre y humilde sin *h*? ¿y gabardina y boticario con *v*? Y tú, *Flor de Espino*, que presumes de conocer el latín: ¿no te has fijado que pones *restrocpestiva* y otras garrafales?... Pues, queridos: estáis apañados como sea cierto el adagio latino *Nemo potest dare quod non habet* (nadie puede dar lo que no tiene); en este caso, no podréis enseñar a los niños Ortografía, porque no la conocéis vosotros, y no debéis extrañaros de que por vosotros y otros parecidos nos tachen a todos en general de incultos; así que que, amiguitos, ya que no seáis castos, debéis ser cautos; y cuando otra vez se os diga que tenéis poca cultura y queráis defenderos, no se os ocurra escribir, y si escribís, consultad con el Diccionario palabra por palabra, porque si no lo hacéis así, será cosa de que nos pongan verdes a todos y paguemos nosotros los cristales rotos.

No quiero terminar sin protestar con todas mis fuerzas de vuestro atrevimiento: habéis querido no sólo defender al Magisterio, sino hacer alarde de periodistas, y habéis conseguido confirmar algo más de lo que *Flor de Nieve* pretendía demostrar, y confirmado que al aprobar Gramática, engañasteis a vuestro dignísimo profesor, quien, de seguro, habrá sufrido mucho al leer vuestros artículos.

¡Parece mentira! Yo sé de hombres abnegados que se entregaron al martirio; pero, hasta vosotros, no he visto ninguno que facilite armas a su adversario para que los mate: Bien se han cumplido en vosotros aquellas palabras del Maestro de los Maestros: «El que se humilla se ensalza y el que se ensalza se humilla» ¡Caro habéis pagado vuestro atrevimiento! paciencia y aguantar la crítica.

SALUSTIANO M. HERNÁNDEZ.
Maestro.

Salamanca y Abril de 1920.

En el próximo número publicaremos la interview de nuestro redactor señor Campo Redondo con don Enrique Esperabé.

Resucitó Demóstenes.

Como indicábamos en nuestro artículo anterior, no ha faltado quien, creyendo ofendida a la clase del Magisterio, se ha constituido espontáneamente en su heroico defensor. Pero, bueno, que me traigan otro, que este no me sirve.

El señor *Flor de Espino* ha ofendido más al Magisterio con su defensa, que yo con mi censura.

Verán, verán ustedes:

Comentaremos en broma, porque el articulista (!) no merece la pena de tomarlo en serio.

Este pobre hombre, que es una prueba patetísima de lo que decíamos en nuestro artículo anterior, no encontrando argumentos para contradecirme, porque contra la verdad no hay argumentos que valgan, se desata en improperios contra mí, haciendo el asunto personal; pero, leamos su... defensa:

«...alancea locamente a lo que él cree la parte más débil de la sociedad.» ¿Yo? ¿Cuándo he creído yo eso?

«...aquí estamos nosotros que le conocemos (tanto gusto) y, a pesar del pseudónimo en que se oculta, pudiéramos hacer un bosquejo de su personalidad, bajo muchos aspectos. Pero dejemos esto para más tarde (que lo haremos si de ello hay necesidad).»

Es decir, que el señor *Flor de Espino*, que desconoce hasta las más rudimentarias leyes de cortesía en el arte de escribir, para demostrar lo contrario de lo que afirmábamos en nuestro artículo anterior, amenaza publicar mi historia. Cuento usted con cuantos datos desconozca, que le ofreceré gustoso, ayudaré a sufragar los gastos de la impresión, la repartiré después como si fueran prospectos anunciando a un dentista, y muy agradecido. Ahora, que me parece que se aburrirían los lectores; lo primero, porque usted escribe muy mal, y lo segundo, porque mi historia tiene poco de interesante; pero, nada, nada, a decidirse y cuente usted con mi humilde colaboración, y repito que muy agradecido:

Sigamos:

«El amigo *Flor de Nieve*.» ¡Ah! ¿Pero somos amigos? Haberlo dicho hombre. Choque usted esos cinco.

«El amigo *Flor de Nieve*, después de algunas divagaciones, se pregunta cínicamente: «¿Están los Maestros suficientemente capacitados para ganar 2.000 pesetas? (y lo digo preguntando); y enseguidita, sin ir a Pekín en busca de la respuesta...» ¡Atiza! ¿De modo que es necesario ir a Pekín en busca de respuestas? Veo que es usted un chino (ojo, cajista, no ponga usted delante el co).

El *ilustre* defensor, para demostrar que el Maestro nacional es culto, dice:

«El señor *Flor de Nieve*, para asegurar esto (lo de la incultura), no habrá hecho seguramente otra cosa que concentrarse en sí mismo, examinar rápidamente su exangüe magín, hechar...» ¡Atiza! ¡Hechar! Pero, oiga usted, pollo: confundiendo tan lastimosamente los verbos, cómo se atreve a iniciar defensas culturales?

Después de leer eso, me dan ganas de no seguir... Pero, sí, seguiré, porque esto me proporciona unos momentos de alegre entretenimiento.

«...hechar una mirada retrospectiva a su vida de estudiante (para usted la quisiera) y verse interiormente *asimismo* (pues, hombre, estaría bonito que me viera interiormente a otro), haciéndonos con ello pensar aquello de «cree el bribón que todos son de su condición»; pero, no, señor mío, no; las excepciones como usted no destruyen la regla, sino que más la confirman. Como usted dice, en otros tiempos sólo estudiaban los inútiles física e intelectualmente; de esta última cualidad se nos presenta usted, aunque no lo entienda así.» ¿Que no lo entiendo así? ¿Pues quién, si no yo, ha confesado noblemente que, salvo honrosas excepciones, no valemos tres pepinos?

Yo soy uno de los inútiles, uno de los de poca ilustración y menos cultura; pero, ¿soy yo sólo? Creo que no; al menos usted debe confesarse de los míos. Porque, vamos, después de haber escrito *hechar*, no tendrá usted la pretensión de figurar en las primeras categorías, ni aun en las intermedias.

«...aunque no lo entienda así, por cuanto se dispone a escribir en un periódico asunto de tan alta cuestión; pero así le ha salido.»

Eso es, así me ha salido; tal como lo pensé, me ha salido; lo único que me faltaban eran pruebas y usted me las ha proporcionado con su defensa.

«Si se considera usted, señor *Flor de Nieve*, como Maestro de los de ahora, contará

con documentos que acrediten los óptimos resultados.»

Pero, bueno; este señor *Flor de Espino* anda tan falto de sentido común, como sobrado de haches. De modo que yo, que he sido el único Maestro que ha contestado su poco valer, ¿he de presentar documentos que acrediten mi competencia? No, señor; son ustedes los que tienen que presentar documentos que acrediten que su cultura, educación, instrucción, etc., han merecido aplausos.

«...sin preámbulo alguno, me atrevo a decir que afirmo que sólo puede acreditar su vida profesional en esta clase las justas y múltiples censuras que de ellas se hicieron.» ¿De ellas? ¿De quién? Esto sí que no lo entiendo, aunque me empapelen.

«...en cambio los de ahora, los del día, y que usad querrá lo incluyamos entre ellos...» Pero, niño, por Dios, que antes me incluyó usted entre los antiguos, entre los inútiles intelectualmente... Por mí, puede usted incluirme donde mejor le plazca, porque para tomarle a usted el pelo, en cualquier sitio estoy bien; pero, vamos, no hay que confundirse, porque los hay guasones, ¿sabe usted?

«...no supieron, ni saben, sino empollarse *ad pedem literæ*...» ¡Vamos, a ver si no somos cultos! Sabemos hasta latín. Ahora que no se escribe así, querido *Flor de Espino*.

«Demuestra el señor *Flor de Nieve* ser muy profano en materias pedagógicas.» Profanísimo, sí, señor. ¿Y usted? Vamos, a que no se atreve usted a decirlo como yo. No, usted no lo dice, pero lo prueba.

«...él entiende que el Maestro, para serlo bueno, hemos de considerarlo como modelo de erudición y de cultura.»

No, yo no he dicho eso; pero si se me hubiera ocurrido decirlo, nada tendría de particular, por que, por ejemplo, uno como usted no puede pasar por bueno, aunque usted se lo crea.

Después, el señor *Flor de Espino* copia varios párrafos, para decirme que no lo entiendo. ¿Y qué culpa tengo yo de que tenga usted las entendederas en casa del herrero? Tampoco entiendo yo, por qué habrá escrito usted *hechar* y *investir*; pero, ¿de quién es la culpa? Mía y muy mía, por no tener conocimiento.

«...los presenta como seres ridículos, luciendo en las poblaciones su tosca indumentaria, con los alforjones al hombro; pero a esto debemos decirle y decimos que conocemos a muchos Maestros que, en efecto, llevan alforjas, pero las llevan llenas de provisiones, a diferencia de otros, a quienes conocemos también, que van empaquetados, presumiendo, y sin embargo, su estómago es una verdadera máquina neumática, pues en sus casas no tienen otra cosa que un poco de agua caliente para afeitarse.»

He creído conveniente copiar el párrafo que antecede porque se presta a mil diversos comentarios. El público ha de hacerlos muy sabrosos.

Ahora resulta que los maestros, que tenían puesto el grito en el cielo, pidiendo más sueldo porque no podían vivir, tenían las alforjas bien repletas de provisiones: ¡habra pillines!

Además, los otros, los empaquetados no quedan muy bien librados del ataque. Es usted tremendo.

Y dígame usted, haga el favor ¿sabe: si, a la vez que tenían las alforjas bien repletas de provisiones, tenían la inteligencia repleta de conocimientos?

Porque eso sería lo importante para nuestro asunto; lo demás son cuestiones estomacales y... no sólo de pan vive el hombre.

Si sólo llevaban repletas de provisiones las alforjas y sus molleras estaban como el estómago de los otros, de los empaquetados, pueden venir a unirse a usted y a mí, ya verá usted cómo van engrosando las tijas de los maestros, de los poco cultos, de los inútiles intelectualmente.

Aunque en estos tiempos es casi tan expuesto dar consejos como decir verdades y aunque sea inaudito atrevimiento en un maestro de la última categoría intelectual dar lecciones a una eminencia, me permito decirle que el verbo *hechar* se escribe sin *h*, como se escriben *embestir* y no *investir*, *retrospectiva* y no *restropectiva*, etc., etc.

Después de esto, ¿tiene usted algo más que alegar en defensa de la cultura del maestro?

En fin esto se hace largo, en todo lo que ha dicho usted de mí, ha estado acertadísimo, ha hecho usted mi fotografía, que ni Emiliano la haría mejor; pero, vamos a ver: ¿qué hay de lo que decíamos en nuestro artículo anterior? Porque de eso no ha dicho usted nada.

El maestro nacional, ¿es culto o no lo es? Yo también estoy dispuesto a combatir a usted en el campo periodístico; pero para ello es necesario que usted se ponga a tono, por que una vez se puede descender a la grosería del arroyo, dos no.

Aunque, francamente, mejor será que no siga defendiendo al Magisterio, porque más bien parece usted el fiscal que el defensor.

EL PRIMER VUELO

Y vamos ahora con don Victorino M. Turrión, alumno del tercer curso del Magisterio.

Ahí tienen ustedes qué ocasión se le ha presentado al señor Turrión para lanzar su primer vuelo por el campo periodístico, para ver su nombre en letras de molde y para poner de manifiesto su gran caudal de conocimientos ortográficos.

Ni llovidas del cielo podían haber salido otras defensas más a propósito.

Después de haber leído el artículo del señor Turrión, si hay quien se atreva a llevarme la contraria, serán ganas de amolar, señores

Dice:

«A mí aunque novel en el arte de escribir»; y tan novel, sí, señor, y con procedimientos nuevos y con signos ortográficos colocados a capricho.

Ahí va un párrafo íntegro del artículo del señor Turrión, para que me atenen ustedes esas moscas por el rabo.

«Al hacer ese estudio que usted hace, de si están o no capacitados, lo justifica diciendo que el menos culto de los que poseen título académico.»

Nada, señores; si hay quien descifre ese enigma y me manda la solución, que cuente con diez pesetas y una papeleta para una rifa.

Ahí va otro:

«¿Es que quería usted que esta que sabían le había de conducir a la miseria, habían de estar cursando doce o catorce años como un médico o *votario* que había de serle retribuido su trabajo con 6 000?»

Mire usted, señor Turrión, tomando todas las palabras del párrafo anterior, arrojándolas al aire y recogiénolas según fueran cayendo, no quedarían peor colocadas que usted las ha dejado. No es posible.

¿De modo que «esta que sabían le había»? Baraja usted de una manera el plural y el singular, que ni Novejarque lo entiende.

Es lo mismo que si nos hubiera usted dicho lo siguiente:

Me ha extrañado grandemente que hayas comprado alpargatas de metal y garbanzos escabechados; por que se de hace mucho tiempo, que en los países civilizados no comen salchichones a pelotazos, porque nada hay tan fácil como nimbar las aromencias de invercundos rábidos para alfiarlos en coro amorfónico ante las altas manifestaciones grisáceas del meditabundo pensamiento lógico.

¿Eh? ¿Qué tal?

¿Ha sacado usted algo del párrafo anterior? Pues lo mismo nos ha sucedido a nosotros con su articulillo.

¿Y qué habrá dicho su profesor de Gramática Castellana?

¿Habrá usted mandado a casa un número de *RENOVACIÓN*, para que se entere la familia, no?

Claro está, que este artículo del señor M. T. no necesita contestación; pero esta pícara vida tiene tan malos ratos, que si no fuera por estas horas de regocijo pronto daríamos con nuestros huesos en la tumba fría.

Voy, pues, a seguir, para solaz de mi espíritu y recreo de mi cuerpo, ya de suyo sandunguero.

«Mejor le hubiera sido decir, que eran los pobres aquellos hijos cuyos padres no tenían recursos suficientes para darles otra que les proporcionara mejor fortuna.»

¿Pero otra qué, señor Turrión?

Nos ha dejado usted en ayunas con párrafo tan insustancial.

Hemos recibido un artículo del señor «Flor de Nieve», con testando a don José de la Rúa, Presidente de la Asociación de Maestros de la provincia.

Por exceso de original, no podemos publicar dicho artículo en este número; pero lo haremos en el próximo.

PERFUMERIA NACIONAL Y EXTRANJERA

Cirugía, Ortopedia

Aureliano Bajo Ruiz
QUINTANA, 3 (JUNTO A TELEFONOS)

Salamanca.

MATERIAL COMPLETO PARA LA FOTOGRAFIA

Errores, productos químicos, Fees.

Pinturas, Barnices, etc., etc.

MOTORES ELÉCTRICOS E INDUSTRIALES, DINAMOS, ALTERNADORES, TRANSFORMADORES Y TURBINAS, MÁQUINAS DE VAPOR

SIERRAS CINTAS, TUPIS, SIERRAS CIRCULARES, BOMBAS, GRUPOS MOTO BOMBAS, MOTORES A GAS

MAQUINARIA Y ACCESORIOS DE TODAS CLASES PARA LA INDUSTRIA, TODO NUEVO Y DE OCASION DE LAS MEJORES MARCAS

MATERIAL GARANTIZADO :: REPARACIONES DE MAQUINARIA GENERAL :: INSTALACIONES DE LUZ EN LOS PUEBLOS Y FINCAS PARTICULARES ::

Concesionarios exclusivos para España de primeras fábricas mundiales.

ESTUDIOS Y PRESUPUESTOS GRATIS

“EL ARTE MODERNO,”

BLANCO Y MORÁ

Corrillo, 30. - Salamanca.

CONSULTORIO JURIDICO

MANUEL REYMUENDO

Abogado del Ilustre Colegio de Salamanca.

Dr. Riesco, 44 y 46.—Teléf. 216

Resolución por escrito de toda clase de consultas en asuntos civiles, criminales y administrativos.—Disposiciones vigentes.—Interpretación de leyes y reglamentos.—Especialidad en asuntos administrativos.

ARTURO GIL y CIA.

PINTORES :: DECORADORES
DORADORES
MUESTRAS EN CRISAL

Pzla. de la Fuente, 11, Salamanca

«Y por eso se lanzaban a pelear con el hambre y hasta con el desprecio.»

Tama, toma, en casos como ese no me extraña que se comieran las haches del hambre y hasta las bes de boticario.

«Gran prueba es, si la inteligencia se halla localizada en unos zapatos de color, en una *gavardina* con forros de seda». No, señor, es mejor sin forros, pero con *b*.

«Mas, he aquí que las cosas han cambiado» Ya lo creo, como que antes hambre y humilde se escribían con *h*, y ahora, por lo visto, sin ella.

Enfin, señores, que antes me preocupaba la contestación que tendría que dar a quien me preguntara el por qué de mis censuras: hoy no.

Me basta tomar los artículos de defensa y decir a quien me pregunte: «Por esto».

Réstame sólo dar las más expresivas gracias a los señores *Flor de Espino* y *M. Turrión*, por las pruebas que me han proporcionado, tanto más de agradecer por cuanto han sido espontáneas y retirarme por el foro diciendo: Pues señor...

FLOR DE NIEVE.

quedó un día en la cama para sudar un fuerte catarro, adquiriendo la noche antes por dar la clase de adultos. Y cuente que la Escuela no estuvo cerrada, sino que se hizo cargo la esposa del Maestro, sólo para mantener la disciplina y que los muchachos repasaran las lecciones. Creo que para esto, por un día, cualquiera sirve. Pues se incomodó el Secretario, se incomodó el Alcalde, que quiso echar a la señora de la Escuela (¡qué cortés!) y a poco matan a disgustos al pobre Maestro. Otro caso: porque la señora del Maestro iba a ayudarle a enseñar las letras y el bendito a los pequeñuelos, ¿usted sabe el caramillo que formaron los *magnates*? Se atrevieron a aperebir al Maestro de que si su señora volvía a la Escuela a *dificultar* la enseñanza, se verían obligados a dar cuenta a la Superioridad. Pero este Maestro era algo desaprensivo, puso el aperebimiento en cuarentena, su señora siguió ayudándole a ganar almas y... no le pasó nada.

—¡Pues, claro! ¡Tendría que ver eso! ¿Encima de hacerles un bien, habían de pagárselo tan villanamente?

—Sí, señor. Y no les hubiera remordido la conciencia de haberlo hecho, si, como le salieron nones, les hubieran dado pares. ¿Quiere usted más lucha? Mejor dicho, ¿quiere más persecución? Pero, vamos a la consecuencia. ¿Ha cambiado la fisonomía de los pueblos merced a los sacrificios heroicos, a las luchas infructuosas de los Maestros? Sinceramente, responda usted

¡No!

—Entonces, ¿para qué empeñarnos en sitiar a la esclavitud moral, si el castillo en que se atrinchera es inexpugnable?

Por aquí iban en su diálogo, cuando el tren hizo parada y el mozo cantó: «X... seis minutos.»

Recogí precipitadamente mi equipaje, dirigí una mirada de asentimiento al Maestro venerable, saludé al resto de la concurrencia y bajé al andén un poco contristado por no haber podido recoger los últimos párrafos de aquella substanciosa conversación.

Si por acaso pudiera recoger en algún libro antiguo, que me vendiese ambicioso mercader, el final de tan sabrosa plática, cuenten los ilustrados lectores de *RENOVACIÓN* que he de ofrecérsela con gran contentamiento, sin alterar una tilde de cómo la hallare escrita.

SANTIAGO LASO

Belmonte de Tajo (Madrid), 26-3-920.

La Maison Française

Plaza Mayor, 15

Elegantes sombreros para señoras y niñas. Se hacen toda clase de reformas y se reciben modelos todos los meses.

PROTESTA NACIONAL

RENOVACIÓN, recogiendo el deseo unánime de los agricultores e industriales españoles protesta ante las Cortes y el Gobierno:

1.º Contra el aumento de 25 millones de pesetas con que se intenta recargar a la Agricultura en el nuevo presupuesto, mientras no tribute la riqueza oculta que, según declaraciones del propio ministro de Hacienda, asciende a las tres cuartas partes de los bienes de la Nación.

2.º Contra el gravamen del 30 por ciento que se establece en el nuevo presupuesto para la Industria, hasta tanto no se reglamente la industria lucrativa e inmoral del juego que, a ciencia y paciencia de las autoridades, y no pocas veces cobrando éstas grandes y secretas subvenciones, se está explotando escandalosamente en las grandes poblaciones del Reino.

3.º Contra la subida de las tarifas ferroviarias, por cuanto prestan el servicio en pésimas condiciones; y

4.º Contra la abusiva explotación de los artículos de consumo ordinario, porque todo ello contribuye a la subida de las subsistencias, haciéndose ya imposible la vida al proletariado de todas las clases. Esperamos que las Cortes y el Gobierno atiendan a nuestros deseos, que son los deseos de millones de ciudadanos españoles, y no sean ellos los que más contribuyan a lanzar el pueblo a la revolución. Así sea.

LA REDACCIÓN.

LOS MEJORES PASTELES son los de la Confitería de

HERNANDO
Calle de la Rúa.

Guerra napoleónica.

«Chito, silencio, que pasa la ronda; chito, silencio, que vuelve a pasar.»

En un número de *RENOVACION*, y bajo el título de *Paz Octaviana*, publiqué un articulo capaz de hacer reír a un diputado, pongo por aduquin; pero, ¡ay! amigos míos, hoy ya es otra cosa; aquella paz octaviana es hoy guerra napoleónica.

Desde que los nuevos concejales tomaron posesión de su cargo, está esto más serio que la cara de González Cobos.

—Es usted más pusilánime, mi querido don Genaro que un farmacéutico; el otro día temblaba usted por los sindicalistas, hoy por los nuevos concejales, mañana temblará por que se le apolille el sombrero al Ministro de Marina.

—En cambio usted, don Felipe, es más fresco que un hijo de Romanones y la Siberia; igual que el personaje de Zorrilla:

«Nada le ataja ni altera.»

—Yo soy más tranquilo que una noche de estío. Yo como, bebo, duermo y me divierto sin que me importe más de los concejales nuevos que de la revolución de Rusia. Eso es lo que tiene usted que hacer y su vida se deslizará suave y tranquilamente, sin preocuparse más del porvenir que el director de *RENOVACIÓN* de la estatura de Boíza.

—Sí, señor; todo eso es más bonito que Fuencisla Laguna, ¡que es el colmo!; pero figúrese que nuestros concejales cumplen todas sus amenazas, tendremos que vivir como monjas en crátula, sin ver el sol, sin oír hablar de Cardenal, sin saber nada de Luis de la Rosa.

—Venga usted acá, hombre, venga usted acá; porque me va usted pareciendo más desgraciado que el palo de un gallinero, que siempre amanece sucio. ¿No ha oído usted decir que la justicia de Enero es muy rigurosa?

—Sí, señor; pero como ya estamos en Abril y está la cosa tan seria...

—Pues yo digo lo de antes, vivamos

«Tomándolo todo a broma, porque hay que tomarlo así.»

—Pues yo, mi querido don Felipe, tengo más miedo a los nuevos Sanchos que Prieto a Diego Veloz, y todas las noches me retiro a mi casa cantando entre dientes:

«Chito, silencio, que pasa la ronda; chito, silencio, que vuelve a pasar.»

Parador del Rincón.

Situado al pie de la Plaza del Mercado, con buenas habitaciones. Se admiten huéspedes a precios económicos. Servicio para bodas, y todo lo concerniente a este ramo.

Imp. de EL SALMANTINO. —Plazuela de San Isidro.

“La Mutualidad,
Hispano - Francesa.
Seguro de
Supervivencia.

“EL FENIX
AGRÍCOLA,
Seguro de
Ganados.

Representación: **JOSE GREGO**

Dr. Riesco, 82 al 86. - Salamanca.

Se necesitan representantes activos pagando sueldo y comisiones.
Consultas a **José Grego, Doctor Riesco, 84, Salamanca**

“EL ÁNCORA”
Gran Academia preparatoria
para oposiciones a Escuelas
Profesorado de reconocida competencia
Calle de Zamora, 13. - Salamanca.

JOSE ROMÁN GALLEGO

CORRILLO, NUM. 2 - SALAMANCA

Vajillas de loza y cristal.—Filtros. Objetos para regalos.—Máquinas de afeitar.—Completo surtido en herramientas de Solingen, para peluqueros.—Inmenso surtido en navajas de bolsillo.—Juguetes. Paraguas.—Surtido completísimo en cubiertos y cuchillos.—Acordeones.

José Sánchez Sendino.

Relojería.

HAY SIEMPRE INMENSO
SURTIDO
TALLER DE COMPOS.
TURAS

Rúa, 18. - Salamanca.

Garantía en las ventas y composturas.

Benjamín Pérez

PINTOR DECORADOR
MUESTRAS EN
CRISTAL

GUIJUELO

Curación de las Hernias.

HERNIADOS Y QUEBRADOS!

No esperéis por ortopédicos un momento más, que puede ir en vuestro perjuicio. Aquí, en Salamanca, recibe visitas todos los días el afamado técnico **señor Mora**, en sus talleres de Fabricación de Ortopedia, donde se fabrica el braguero ideal **Mora**, incomparable a los hasta hoy conocidos. El que más grandes éxitos está obteniendo en el tratamiento curativo de las hernias, por voluminosas y rebeldes que éstas sean, incluso las aventraciones consecutivas a la operación.

GABINETE CONSULTORIO Y TALLERES
CORRILLO, 30.

Aparatos para las desviaciones de las piernas, de los pies, etc., etc.
Piernas, brazos y manos artificiales.
Material completo para Clínicas y hospitales.
Precios de fabricación y sin competencia.
Acudir a esta casa sin demora.
Bragueros de todas clases a la medida. Fajas ventrales. Corsés ortopédicos.
Soldadura autógena, pulido y niquelado.

Grandes talleres de Ortopedia, de Blanco y Mora.
Corrillo, 30.-Salamanca.

Zotal.

El mejor desinfectante para la higiene y ganadería.

Jabón Zotal

cura las enfermedades de la piel.

VENTA:
FARMACIAS Y DROGUERIAS

ALMACEN DE CURTIDOS Y CORTES APARADOS

Florentino Rodero.

DEPÓSITO DE TODA CLASE DE GOMA PARA ABARCAS Y PISOS

SALAMANCA CORRILLO, 32.

¿Quiere Ud.

hablar y escribir francés con desenvoltura?

En poco tiempo

y prácticamente lo logrará
PRECIOS ECONOMICOS

Profesora francesa:
Serranos, 29, 2.º

Antonio Vicente

Confitería y Pastelería.
Chocolates elaborados
a brazo.
Encargos para bodas
y bautizos.

Calle de la Plaza
GUIJUELO

FARMACIA Y DROGUERIA

Emeterio Hernández.

Plaza Mayor
GUIJUELO

Café y H. del Comercio

Vicente Sánchez

PRECIOS ECONOMICOS
Carretera.-GUIJUELO

COLONIALES
ULTRAMARINOS

Viuda de Abdón.

Carretera.-GUIJUELO
PORCELANAS Y VINOS
DE TODAS CLASES

LIBRERIA Cervantes

Doctor Riesco, 29

SALAMANCA

RENOVACION

SEMANARIO INDEPENDIENTE

ULTRAMARINOS Y COLONIALES

Pedro García Bernal

DE FUENTES

CARRETERA, 71
GUIJUELO

"LA LEALTAD"

IMPRESA Y FABRICA DE BOLSAS

CLAUDIO GARCIA HERRERO

AVENIDA MIRAT, 18.-Salamanca

Hijos de

Santiago Rodríguez

Librería Casa editorial Imprenta.
Material escolar moderno Especialidad
en el ramo de Primera Enseñanza

Casa fundada en 1850.

BURGOS



Franco, ortopédico.
¿Es usted herniado?

No dude dirigirse a mi casa. Mi nombre es conocido mundialmente, pudiendo servirle de garantía sólida

MAS DE TREINTA AÑOS DE PRACTICA

y primero que implantó esta industria en Salamanca.
Aparatos especiales FRANCO para corregir y curar toda clase de vicios de conformación.
Gabinete ortopédico con visita permanente.

Isla de la Rúa, núm. 2. - Salamanca.

¿Precisa usted instrumental quirúrgico?

VISITE MI BAZAR

Isla de la Rúa, núm. 2. - Teléfono 198.

UN BUEN CONSEJO DE La Casa Verde

SUCURSAL DE CENTENERA

Zamora, núm 3. (Frente al Suizo)

Por fin de temporada, esta casa liquida gran variedad de prendas de vestir, a precios increíbles:

- Gabanes de 45 pesetas, a 20.
- Pellizas de 30 pesetas, a 15.
- Trajes de 50 pesetas, a 25.

Trajes niño, de todas clases y formas, desde 8 pesetas, más otros muchos artículos de temporada, con un 50 por 100 de baja sobre su valor.

Visita este establecimiento y surtidos bien, que las casas fabriles siguen anunciando subidas en todos los géneros.